

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La mujer, el machismo y la Biblia [The woman, machismo and the Bible]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	May, Janet W.
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-23 16:36:20
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190710

La mujer, el machismo y la Biblia

Janet W. May

Los siguientes son dos ejemplos de muchos refranes populares: "La mujer en la casa, el hombre en la calle." "A la mujer-hay que mantenerla embarazada y descalza." ¿Cuántas veces los hemos escuchado? Mediante estos refranes, se expresa claramente un mensaje: A la mujer le corresponde un nivel inferior. De esta manera se empieza a ver el poder de la tradición en la formación de la mujer. Otro factor social fuerte en la formación de la mujer es la religión, que crea la base de la tradición y la sostiene. Mediante pronunciamientos formales, estudios bíblicos, sermones y consejos pastorales tradicionales, la Iglesia, tanto Católica Romana como Protestante, ha hecho su aporte a la marginación de la mujer en la sociedad.

En este artículo, se exploran las maneras en que la formación social tradicional de la mujer y la iglesia coadyuvan para mantener marginada a la mitad femenina de la sociedad. Mediante esta exploración, es posible comprobar que el problema de la marginación social de la mujer no puede ser resucito con sencillos ajustes al tejido social. Reclama profundos cambios sociales. Reclama una nueva sociedad, en la que la visión esté esbozada por mujeres y hombres como partícipes plenos. Pero, la creación de una nueva visión empieza con la denuncia de la realidad actual, como punto de partida. Es una denuncia escrita en dos panes. En la primera, se analiza la formación social general de la mujer-el papel de la tradición en la marginación. En la segunda parte, se analiza cómo la iglesia ha participado como cómplice en este proceso social de marginación.

La formación social tradicional

Primero, miramos la actitud general ante la expectativa de un bebé, porque la formación empieza desde el primer momento. Vale decir que la gran mayoría de las parejas que esperan el nacimiento de su primer bebé desean un hijo. El varoncito se recibe como una prueba de la virilidad del padre. Para la madre, es un alivio y una prueba del cumplimiento de su papel de buena esposa. Los amigos y familiares

felicitan a la pareja por su buena suerte. En Honduras, se dice que la mujer que da a luz un varón "se ganó la gallina", por la costumbre de premiarla por su "buen trabajo"¹. En la cultura Aymara en Bolivia, el nacimiento de un varón se celebra, pero el de una niña no. Al contrario, si nace una niña, no es nada raro que la pareja reciba condolencias tales como "mejor suerte la próxima vez". En Costa Rica, un país donde más de cien mil jefes de familia son mujeres², muchas parejas viven en unión libre. Entre estas parejas, cuando la mujer da a luz una niña, no es fuera de lo común que el hombre abandone a la mujer³.

Estas situaciones indican una ignorancia muy generalizada del entendimiento científico del embarazo, porque no es el óvulo de la mujer el que decide el sexo del bebé sino el espermatozoide del hombre. A causa de esta ignorancia y de la desesperación, se encuentra en muchos países que la mujer busca tratamientos antes, o aún durante el embarazo, para intentar asegurar el sexo masculino del bebé. Los tratamientos e investigaciones pueden variar desde la práctica de medicina folklórica común, la consulta con herbolarios y tratamientos hormonales, hasta las más complejas tecnologías médicas modernas, según los recursos económicos de la mujer. En los países del mundo donde la mujer puede conseguir un aborto fácilmente, el uso de pruebas de alta tecnología ha contribuido a una tasa alarmante de abortos de fetos femeninos⁴. Todo esto es un testimonio del poder del machismo y del desprecio por la vida femenina.

¹ A. León Padilla H., *El Machismo en Honduras*, Colección Cuadernos Uni-versitarios No. 18 (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Feb. 1983). p. 19.

² "La pro y contra de la ley de la maternidad". *La República*. 8 de marzo de 1988, p.29.

³ Grace Patricia Vega Jiménez. "Las Parturientas". *Protagonistas*, No 7 1987, p. 10.

⁴ "Hi-tech Weapons in the Gender Wars", *South*, No. 75 (Enero 1987), p. 107.

Al nacer una niña, su formación empieza orientada a que cumpla su papel sumiso, mediante su vestimenta, la colocación de aretes en las orejas, y aun con tratos distintos de los que recibe un bebé varón⁵. En la casa, se exige de ella que empiece a ayudar a la madre, aun antes de llegar a la edad escolar. Se le exige que sirva al padre y a cualquier otro varón o varoncito que se encuentre allí. En cambio, nunca se le pide a un niño que ayude con los quehaceres de la casa. Si a la familia le hace falta la comida, son la madre y las hijas las que primero pasan hambre, y si una se enferma, hay menos probabilidad de que vea a un médico. Como resultado, hay más muertes de niñas que de niños en los primeros cinco años de vida⁶.

Cuando la niña ya se torna jovencita, sus problemas con el machismo se complican, porque es entonces cuando se profundizan los intentos de convertirla en un trofeo de conquista sexual. La conquista de la mujer, desde el punto de vista machista, no se motiva por el amor, sino para resaltar la virilidad del hombre. Por eso la conquista de las vírgenes es más cotizada que cualquier otra, porque ellas no han sido disfrutadas por nadie, y es una gran hazaña robarles esa pureza.

"No importa las demás cualidades humanas, el hímene es el máximo valor que (para él), tiene una mujer⁷." Y si la mujer conquistada resulta embarazada, esto sirve para probar la virilidad del macho, pero cuenta en contra de la mujer "por haberse dejado fregar". Si bajo las circunstancias, la familia de la mujer logra que el hombre se case con ella, es porque "lo atraparon", no por sentirse responsable de sus actos.

Para la mujer que se casa, la noche de bodas puede ser un momento de terror. En ciertas partes de Guatemala, después de que el hombre ha realizado el acto sexual con su recién tomada esposa, tiene que salir y darle el aviso al suegro. Si el marido está convencido de que su esposa era verdaderamente una

virgen, hay causa de celebración, y el suegro enciende dos bombas de fuego artificial. Pero, si el marido tiene algún asomo de duda, es probable que, al día siguiente, la mujer aparezca cubierta de moretes por los golpes de su marido. ¡Y esto aún si él sabía de antemano que ella no era virgen! Por supuesto, existen casos en que los hombres no están satisfechos ni convencidos a pesar de la inocencia de la esposa, y también casos en que la mujer logra engañar al marido aunque no sea virgen. Pero, también es de conocimiento común que casi no existe hombre en Guatemala que se case siendo virgen⁸. ¡No se puede esperar lo mismo de los hombres que de las mujeres!

A la mujer adulta también se le contempla como a un ser de cabellos largos e ideas cortas, un ser que no tiene ni pensamientos ni sentimientos propios:

... hay muchas mujeres casadas que no aspiran, piensan que no deben aspirar, que no pueden aspirar, a que piensen que tienen sentimientos propios, que necesitan atención, que esos sentimientos son importantes, que ellas pueden sentirse felices, tristes, deben sentirse amadas, necesitan sentirse acompañadas, entonces los esposos piensan y mucha gente también, que los sentimientos de las mujeres no tienen ningún tipo de consideración, que son tonterías⁹.

Esta actitud se confirma desde la perspectiva del hombre que ve a la mujer como un objeto de satisfacción personal, pero que no se preocupa en brindarle tan siquiera una parte de esa misma satisfacción. Obedece a una concepción mental (cons-ciente o inconsciente), en la que la mujer es un ser débil e inferior, que fue creado para el beneficio personal masculino y que no merece recibir más

⁵ Para una discusión muy amplia de la formación social de las mujeres, recomiendo: Elena Gianini Belotti *educar para a Submissao, O descondicamento da mulher* (traducción del italiano de Ephraim Ferreira Alves), Petrópolis: Voces. 1975.

⁶ "A deadly from of negligence", *South*, No. 75 (enero de 1987), p. 107.

⁷ Padilla, p. 25.

⁸ Estas observaciones surgieron durante la discusión sobre el matrimonio y el machismo con un grupo de pastores evangélicos guatemaltecos, en mayo de 1985. He confirmado esto en subsiguientes diálogos en otros talleres.

⁹ Cora Ferro, "La situación de la mujer en la Iglesia Católica", entrevistada por Yolanda Bertozzi en *Mujeres*, mayo de 1987, p. 3.

atención que la necesaria para obtener de ella lo que se desea¹⁰.

Todavía dentro de la formación, si hacen falta posibilidades para educar a todos los hijos, serán las hijas las que reciban menos, porque "ellas aprenden su oficio de su madre". Dentro del contexto del sistema escolar, se ve que las mujeres están perjudicadas. Actualmente, el 20% de todas las niñas de 6 a 11 años de América Latina no están matriculadas en ninguna escuela¹¹. A estas niñas su familia y la sociedad les niegan totalmente las oportunidades de recibir la más mínima educación formal. Cierto es, no obstante, que esta distribución de niñas excluidas de las escuelas no es igual en todos los países. Algunos, tales como Argentina, Cuba, Panamá y Uruguay, tienen porcentajes muy bajos de niñas no inscritas, pero siempre hay menos inscritas que los varones. ¡ En cambio, en otros países más pobres, como Haití, Honduras, Guatemala y Bolivia, se puede encontrar que actualmente la mayoría de las niñas de 6 a 11 años de edad no están del todo matriculadas en escuelas! Por la pobreza, la familia tiene que escoger a cuál niño educar. Casi siempre los varones reciben la preferencia. Entonces, hoy estamos sembrando una tasa de analfabetismo femenino, que en el futuro será más alta que la que se dé entre los varones. De las niñas que sí reciben una oportunidad de educarse, es muy típico que van menos años a la escuela que sus hermanos. En verdad, por toda América Latina los hombres muestran tasas más altas de escolaridad y alfabetismo.

La falta de acceso a la educación repercute más tarde en el empleo. Por un lado, por falta de educación, muchas mujeres sólo encuentran empleo en trabajos de muy bajos salarios. Casi un tercio de las mujeres que trabajan son empleadas domésticas, un empleo altamente susceptible al abuso físico, sexual y económico. En las fábricas, la enseñanza y aún en otras profesiones, la mujer generalmente percibe un salario que sólo alcanza entre el 40% o

60% de lo que un varón recibe por el mismo trabajo¹². Esto quiere decir que si los hombres ganan salarios de miseria, ¡lo que la mujer recibe no alcanza ni este calificativo!

Existe en América Latina toda una industria de maquila --- recibir piezas importadas de productos que, una vez armados, se reexportan a los países que proveen las piezas, generalmente los Estados Unidos. Dentro de esta industria existen sectores dominados por la mano de obra femenina --- por ejemplo lo de coser ropa y lo del ensamblaje electrónico. En Costa Rica domina la labor de costura, que funciona bajo dos sistemas. El primero es el del trabajo en casa, cuyo pago se hace por pieza completa, mediante centrados con cooperativas. Así, la empresa evita montar una infraestructura grande. Pero, más importante aún, evita contratar a las mujeres directamente y soslaya así el pago de los beneficios sociales obligatorios por su labor. El segundo sistema incluye la construcción de fábricas y la contratación directa de costureras, o por pieza o por sueldo fijo. Se contratan mujeres porque ellas están dispuestas a trabajar por un salario inferior al hombre, no por ninguna tradición de la mujer como costurera. Según lo que relatan las empleadas fabriles, ellas están sujetas a despidos cada tres meses en muchas de estas fábricas, para evitar que reciban los beneficios sociales. Cuando logran empleos más estables, su gran temor es ser despedidas por motivo de embarazo.

Cuando la mujer se incorpora a la fuerza laboral asalariada, esto no reemplaza sus responsabilidades hogareñas, sino suma a ellas. El hombre, si es que hay uno en el hogar, por lo general no ayuda a la mujer en el trabajo hogareño diario sino la regaña por no atenderlo con el mismo esmero de antes. Ella, en lugar de recibir aprecio por su contribución a la economía familiar, encuentra desaprobación por salir fuera de su ámbito tradicional.

La madre soltera, generalmente con pocos años de educación y trabajo inestable, tiene otro problema adicional- la vivienda. Con sus ingresos limitados e

¹⁰ Padilla, p. 23.

¹¹ Las estadísticas para este artículo están tomadas mayormente de "El 50% olvidado"., *Protagonista: La Mujer*. Revista de la Asociación de Mujeres, Trabajo y Cultura, San José, Costa Rica (sin número ni fecha), p. 10.

¹² Esta figura suma las cifras de mujeres integradas en la fuerza laboral en ciudades y las mujeres que reciben sueldos en trabajos agrícolas. No incluye el 40% de las mujeres que trabajan en la agricultura en alguna propiedad de su familia y sin sueldo.

irregulares no puede pagar alquiler por lo elevados, ni comprar casa propia con financiación bancaria. Entre sus opciones, quizás exista la posibilidad de seguir viviendo en el hogar de sus padres, pero, para muchas, esto no es posible. Sus alternativas más probables son los tugurios, juntarse con un grupo de precaristas, o afiliarse con una cooperativa de vivienda ya organizada, con la esperanza futura de resolver su situación. Pero las últimas dos posibilidades implican una lucha larga y dura para resolver su problema de vivienda. A una mujer pobre, madre con o sin marido, con trabajos dentro y fuera de la casa, y con todas sus preocupaciones diarias, a veces no le es posible encontrar ni tiempo ni las fuerzas para una lucha más.

El lenguaje juega otro papel en la marginación de la mujer. Cuando escucha la expresión "todos los hombres", sabe perfectamente que ésta tiene un sentido ambiguo. Por un lado, puede ser una expresión masculina específica: "Todos los hombres tienen barba", etc. Por otro lado, puede ser una expresión supuestamente genérica: "Todos los hombres tienen capacidad de pensar." El problema surge cuando existe ambigüedad en el uso. "Todos los hombres tienen derechos iguales en la sociedad." La mujer sabe que no tiene derechos iguales, pero supone que los tiene. Cuando el lenguaje masculino se vuelve ambiguamente genérico o específico, son las tradiciones, controladas por los hombres-políticos, religiosos o sindicalistas- los que aclaran la ambigüedad, generalmente con desventaja para la mujer. Se ahonda la sospecha de que en realidad "todos los hombres son iguales" quiere decir varones, cuando de acuerdo con esa igualdad en su origen incluía sólo a varones propietarios, y no a todos los varones. Ni el esclavo, ni al que le faltaba tierra, y por supuesto, ni la mujer fueron contemplados originalmente en esa frase. No fue hasta este siglo que la mujer ha recibido "igualdad" ante la ley en algunos países, y sigue esperando esta "igualdad" en muchos. Se quiera o no, la palabra "hombre" es masculino.

Aun la palabra "femenino" es otro ejemplo del machismo sutil implícito en el lenguaje. Femenino es un término derivado del latín: feminus - menos fe, basado en la supuesta inferioridad espiritual de la mujer. Cuando la gente se refiere a grupos femeniles, características femeninas, etc., están despreciando a

la mujer, a veces aun sin saberlo. Una tarea difícil pero necesaria es el estudio del machismo en el lenguaje y el descubrimiento de maneras no machistas de expresarse. El cambio del lenguaje para reflejar las ideas y conceptos nuevos es tan básico a la lucha en favor de la mujer, como lo es en la teología de la liberación. Como indica el teólogo José Míguez Bonino:

La elección de un lenguaje no es nunca una decisión puramente neutral o formal. En el acto mismo de hacer tal elección se introduce como tema teológico un ámbito de la realidad, o por decir mejor una particular relación a la realidad. Tal es el caso particularmente en el lenguaje político, cuyas categorías no se proponen solamente describir la existencia humana sino modelarla y transformarla. Una teología forjada en términos políticos no puede conformarse con reformular la tradición teológica en nuevos términos; tiene que vérselas con la dinámica propia del lenguaje que utiliza. Tiene que ocuparse de su relación con el poder. Las palabras que utiliza pertenecen a un contexto de militancia. Las categorías de análisis en que acuña su reflexión son categorías comprometidas que, en la medida en que logran cierta capacidad performativa, cierto poder de convicción, inevitablemente arrancan al teólogo de toda neutralidad y lo sumergen en el mar de las opciones¹³.

Los medios de comunicación extienden el lenguaje machista. En la radio, la televisión y en la mayoría de las películas, son los varones los que tienen el poder y las mujeres las que esperan la ayuda del varón para resolver sus dificultades. En la propaganda (impresa, en la radio o la televisión) típicamente se retrata a las mujeres como amas de casa, que no tienen peores problemas que encontrar el producto de limpieza más eficaz, sea para limpiar ropa, platos o pisos. ¡Resultaría absurda una propaganda que mostrara a un varón usando tales

¹³. José Míguez Bonino, *La Fe en Busca de Eficacia* (Salamanca: Sígueme. 1977), pp. 105-106. En este capítulo, Míguez subraya la importancia del lenguaje en la teología de la liberación. La misma discusión tiene mucho valor considerada a la luz del machismo en el lenguaje.

productos! Al varón "no le corresponden" tales trabajos sólo por no haber nacido mujer.

La otra forma de usar a la mujer en la propaganda es como instrumento de ventas, para seducir al público a la compra de artículos. Vestida de una manera que la resalta como un objeto sexual, se le ve vendiendo llantas, bebidas alcohólicas, cigarrillos y muchos otros productos. El mensaje que la mujer recibe por los medios de comunicación profundiza y repite una visión de la mujer "sexy" encerrada en casa, dependiente del varón que la sostiene y la rescata de sus dificultades, cuando la realidad para la mayoría es totalmente distinta.

En la radio, también la música popular refleja la actitud tradicional de la sociedad hacia el sufrimiento de la mujer. Ella debe sufrir con paciencia y silencio. Una canción mexicana dice:

Quien le pega a una mujer
no tiene perdón de Dios;
no tiene perdón de Dios
si no le pega otra vez¹⁴.

Hace unos años estaba en una reunión de mujeres cuando ellas empezaron a hablar de los maltratos físicos que recibían de sus maridos. Algunas mujeres, entre sus lágrimas, contaron cómo sus maridos las golpeaban a ellas y a los hijos. Otras mujeres decían que las mujeres tenían que ser tratadas así, y que esto era un signo de que sus maridos las amaban, porque ellos insistían en que ellas se comportaran bien. Otras mujeres no aceptaban esta explicación.

En otra ocasión, una mujer, víctima de muchos maltratos por parte de su marido, me contó que el consejo de su sacerdote había sido que ella debía soportar a su marido, porque estaban casados "hasta que la muerte los separe". Ella preguntaba:

"¿Entonces, debo quedarme hasta que me mate?"

En un periódico costarricense, un artículo sobre el maltrato físico de mujeres decía que la gran mayoría de las maltratadas son mujeres que no tienen empleo

¹⁴ Manuel Monestel, "La perdición de los hombres son las malditas mujeres, La mujer en la canción latinoamericana". *Aportes*, No. 32-33 (enero y abril). 1987), p.37.

fuera del hogar, y que dependen de sus maridos para su sobrevivencia. También se señalaba que en Costa Rica no es un crimen que un hombre golpee a su esposa, y que no existe ningún albergue para proteger a mujeres maltratadas¹⁵.

Otra forma de violencia en contra de la mujer es la violación sexual. Casi diariamente aparecen en los periódicos de Costa Rica denuncias de violaciones¹⁶. Es alarmante el incremento de la violencia sexual, no sólo en contra de mujeres adultas sino también contra menores de ambos sexos. Pero lo que muy raras veces aparece es la noticia de una condena jurídica contra los violadores, y estas sentencias generalmente son bastante leves. Sin embargo, cuando en un caso una mujer mató a su violador, ella fue condenada a cinco años de prisión, "por homicidio simple con exceso de defensa"¹⁷.

En un libro sobre la mujer de Perú hay toda una discusión de la sexualidad de la mujer. La autora de este capítulo pone gran énfasis en la aparente falta de interés en el acto sexual entre las mujeres entrevistadas. Cuando ellas describen su primera relación sexual, queda en claro que por lo menos dos de las cinco entrevistadas tuvieron su primera experiencia mediante violación. Pero la autora no toma en cuenta esto cuando evalúa las actitudes de ellas ante el sexo, no tiene ninguna discusión la violación y su significado psicológico para ellas¹⁸.

¹⁵ Adolfo Ruiz, "Domingo maltratan más a las mujeres". *La República* (San José, Costa Rica), 12 de abril de 1987, p. 10. Confirmaba esta información con organizaciones de mujeres costarricenses en octubre de 1988.

¹⁶ "Sólo del 24 de diciembre al 9 de enero pasados, la prensa informó sobre casos de 51 mujeres --- la mayoría jóvenes y entre ellas varias niñas- víctimas de agresiones masculinas desde golpizas hasta violaciones y asesinatos." Jorge Alvarez Pérez, "La mujer en la sociedad actual: un debate impostergable", *La República*. 12 de febrero de 1987, p. 13.

¹⁷ "Cinco años a mujer que mató a un joven". *La República*, 28 de enero de 1988, p. 10.

¹⁸ Cecilia Barnechea, "Sexualidad-Vivencias y actitudes de la mujer Popular" en *Mujer: Víctima de opresión, portadora de la liberación* (Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1985). pp. 57-90.

Cuando la violencia contra la mujer se realiza en el contexto de guerra, las violaciones sexuales se toman más brutales aún. Es bien conocido que la violación en grupo es parte de la práctica común de tortura empleada contra mujeres, no sólo en América Latina, sino en muchas partes del mundo. Basta citar un solo ejemplo de las violaciones de la "Contra" nicaragüense. El 20 de marzo de 1988, la Contra atacó la Cooperativa Matayagual, cerca de Juigalpa, Chontales. Capturaron a una niña de 14 años cuyas piernas estaban heridas por una granada, la cual la dejó inmovilizada. A la jovencita la violaron en grupo, al mismo tiempo que la torturaron y mutilaron, le cortaron los pechos y parte de una pierna. Su cuerpo fue rescatado al siguiente día, degollado, con múltiples puñaladas en la cara y en toda el área genital¹⁹.

La Iglesia, cómplice de la sociedad

Es dentro de esta realidad --- de opresión continua, de falta de educación, de trabajos con salarios de explotación, de conquistas y violencia- que hay que examinar el papel de la iglesia. Por siglos, los pastores y sacerdotes de las diferentes iglesias han enseñado de muchas maneras la inferioridad de la mujer, y así han contribuido a su opresión. Han hecho notar que la mujer fue creada después del hombre, y por eso es inferior. Pero si se sigue la lógica de este argumento, las plantas y los animales fueron creados primeros entre los seres vivos. ¡Entonces las plantas y los animales serían los superiores! Otra enseñanza afirma que el hombre es la criatura superior, porque fue el último, después de las plantas y animales, como la corona de la creación. Pero olvidan que la mujer fue la "última", y a ella, según su propia lógica, corresponde el sitio del ser superior²⁰.

Además, la iglesia enseña que el pecado entró al mundo mediante la mujer, y por eso ella es inferior.

¹⁹ Informe de la CNPPDH ante la X Asamblea de CODEHUCA. "Los Derechos Humanos en Nicaragua: Junio de 1987-Abril de 1988", trabajo mimeografiado, sin fecha, p. 18. En la realidad, existen casos documentados similares de muchos países, no solamente Nicaragua. La tortura dirigida a los órganos genitales de los presos varones también indica la necesidad de los militares de definirse como el "macho dominante".

²⁰ Vea: Génesis, capítulos 1-3; Romanos 5: 12-21.

Podríamos observar que fue la serpiente quien introdujo el pecado, y que ambos, el hombre y la mujer, comieron el fruto del árbol. Ambos son igualmente responsables. San Pablo dice que es a causa del pecado de un sólo hombre que el pecado entró en el mundo. También escribe que es por un hombre, Jesucristo, que la salvación esta ya disponible para todos. Entonces, si la salvación es para todos, ¿por qué sigue la sociedad culpando a la mujer, cuando ella es redimida igual que el hombre? Seguir culpando a la mujer por el pecado es negar el poder de la muerte y resurrección de Jesucristo. Sin embargo, con éstas y muchas otras enseñanzas más, la iglesia ha inculcado fuertemente en la educación de la mujer que ella es inferior al hombre.

Pero, estas son las instancias mejor conocidas de la complicidad de la iglesia en el sistema machista que oprime no solamente a la mujer, sino a la sociedad entera. Existen desde la Biblia misma muchos otros ejemplos más sutiles.

Primero, es desde la Biblia que hay que mirar para descubrir la causa de la creencia que la mujer es la única culpable en casos de esterilidad. Pues, aunque las teólogas feministas han vuelto a leer el caso de Agar, Sara y Abraham, hasta el momento no han mencionado una de las funciones de la inclusión de Agar en el relato: remover las dudas de que Abraham podría ser el estéril²¹. Mediante la presencia de esta mujer negra, se demuestra que Abraham es capaz de la fecundación, y que Sara es "culpable". La misma situación se repite en el relato del nacimiento de Samuel. Elcana tiene hijos mediante Penina, pero no de Ana. A pesar de que la bendición deuteronomica incluye "No habrá entre ustedes mujer que no pueda concebir hijos ni hombre que no pueda engendrarlos" (DL 7:14), son mucho más conocidos y enseñados los casos en que Dios cerraba el vientre de la mujer, sea Sara, Lea, Ana o cualquiera.

Lo mismo se repite en el Nuevo Testamento en el caso del nacimiento de Juan el Bautista. Lucas se toma el cuidado de decirnos que "Isabel no había podido tener hijos" (Le. 1:7).

Cuando en el Nuevo Testamento se refiere a la mujer como el "vaso más frágil" (1 P 3:7), también se

²¹ Vea el relato de Sara, Agar y Abraham en Génesis 16 al 21. El relato de Ana, Penina y Elcana se encuentra en 1 Samuel 1:1-2:11.

está haciendo referencia a su fertilidad. Esta se refleja en la enseñanza de Aristóteles que la mujer es como un vaso en cuanto a la fecundación. Según este griego que vivía varios siglos antes que Cristo, la mujer no aporta nada más que la matriz al embarazo y el hombre implanta el ser humano en miniatura dentro de ella. Esto se toma en contra de la mujer, porque también Aristóteles creía que el hombre sólo pudo implantar otro hombre dentro de la mujer. Cuando una niña resultaba del embarazo, se la explicaba como un hombre defectuoso, como consecuencia de algún malogro durante el tiempo en el vientre²².

Como es bien sabido, el aprecio de la mujer como un ser de valor no se equipara con el aprecio del hombre, y esto es evidente en toda la Biblia. Al citar las listas de descendientes, es muy raro que se nombre a las hijas²³. Para romper el voto de una mujer, sólo era necesaria la objeción del padre o del marido, si tal objeción se hacía en el mismo día en que se enteraban del voto. Pero si un hombre hacía un voto, éste no se podía romper²⁴. En el Nuevo Testamento, cuando se dan los números de la gente que recibió pan en los milagros que realizaba Jesús, sólo se da la cantidad de hombres presentes, a pesar de que Mateo por lo menos indica que había también mujeres y niños. Eran demasiado poco importantes para ser contados

El machismo en la Biblia también es evidente en los casos de los reyes con numerosas esposas. En estos casos, las esposas y concubinas son símbolos de riqueza y de poder. Una mujer no era suficiente para satisfacer a "machos" como David y Salomón, sino que necesitaban muchas mujeres. Esto es particularmente evidente en el caso de David y Batseba. Ella es una inocente que cae presa de la

avaricia de David, y no una seductora como se retrata en por lo menos una película.

Las mujeres juegan el papel de símbolos de *status*. Por eso, cuando Absalón toma a Jerusalén, un acto para demostrar su machismo es violar a las diez concubinas de David que se habían quedado atrás para cuidar el palacio. Uno no debe preguntarse si Absalón fue físicamente capaz de este acto, porque esto sería impugnar contra su masculinidad. Para demostrarlo, el redactor nos cuenta que estas violaciones se llevaron a cabo en pleno público. En este acto, la violación es un acto político y militar en que las mujeres son objetos de venganza, y para demostrar una virilidad que superaba la de David. El poco valor de las concubinas se demuestra cuando David regresa. Ellas, habiendo sido ultrajadas por otro hombre, ya no tienen valor para David, y aún podrían hacerle recordar que su propio hijo desafió su machismo. David toma a las diez concubinas y las encierra como prisioneras por el resto de sus vidas, sin que sea culpa de ellas su sufrimiento²⁵. Así, a las víctimas se les castiga, como añadidura de su sufrimiento y humillación.

Pero la iglesia también es cómplice en la opresión de la mujer cuando mantiene silencio sobre elementos liberadores femeninos que existen en la Biblia. En realidad son muchos. La identificación de Dios como mujer en Proverbios 8, como Espíritu de Sabiduría, es uno que ha sido totalmente ignorado. Las imágenes de Dios como madre que se encuentran en Deuteronomio e Isaías son otros. Los ejemplos de mujeres activas en la lucha por su salvación y por comunicar el evangelio --- como la Samaritana, Febe, Junta y las Marías- son totalmente ignorados o mal interpretados en las enseñanzas y los sermones machistas.

Conclusión

Por cierto, un análisis de la opresión de la mujer puede resultar deprimente. Mediante una denuncia sencilla, se ve que el tejido total de la sociedad está penetrado por el machismo. La lucha a favor de la mujer implica para todos cambios radicales en la manera diaria de vivir. A veces los detractores de las mujeres desean retratar esta lucha como una lucha anti-varón. Mientras que es cierto que casi todos los

²² Este solo un ejemplo de la mala influencia de Aristóteles dentro de la fe Cristiana. Para comprender más claramente su influencia se recomienda la lectura de sus escritos, en especial *La Política*, pp. 21-23, 38-42, 85-86, 137-139. Aristóteles, *La Política* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952)

²³ Gn.4:5 nombra a Naama como hija de Caín, pero esta es una instancia muy rara. Vea, por ejemplo, los descendientes de Noé en Gn. 10 y también vea a 1 Crónicas 1-8.

²⁴ Números 30:1-16

²⁵ 2 Samuel 15:16; 16: 21-23; 20:3.

varones muestran signos de machismo, es cierto que también los muestran casi todas las mujeres también. No es lo mismo ser antimachista y antivaron. Luchar a favor de la mujer es luchar por un mundo donde también se elimine la opresión de todos los pobres, tomando en cuenta que la mujer es generalmente más oprimida que el hombre en cualquier cultura, raza o sector económico. No se puede luchar a favor de la mujer sin denunciar la situación actual. Pero, mediante la denuncia se empiezan a ver alternativas. A la vez, es posible el anuncio de la nueva sociedad donde todos, sin importancia del sexo, puedan disfrutar la vida plena.